

ALFREDO TOLÍN ARIAS

María Luisa Zancajo Gran mística

Escondida y descartada

© 2024 Alfredo Tolín Arias
© 2024 Grupo Editorial Fonte
P. del Empecinado, 1; Apdo. 19 – 09080 – Burgos
Tfno.: 947 25 60 61

www.montecarmelo.com
www.grupoeditorialfonte.com
editorial@grupoeditorialfonte.com

ISBN: 978-84-10023-50-5
Depósito Legal: BU-289-2024

Impresión y Encuadernación:
Grupo Editorial Fonte – Burgos
Impreso en España. Printed in Spain

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley,
cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública
y transformación de esta obra sin contar con la autorización
de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionada puede ser constitutiva
de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal).

ÍNDICE

Introducción	7
Reseña biográfica de María Luisa Zancajo (1911-1954)	9
Documentación consultada y utilizada	15
Capítulo I. DISEÑO VITAL DE MARÍA LUISA ZANCAJO	17
1. Personalidad	18
2. Desarrollo espiritual	25
Capítulo II. CLAVES DE SU ESPIRITUALIDAD	37
1. Discípula de santa Teresa del Niño Jesús	37
2. La «Madrecita» y María Auxiliadora	42
3. La Eucaristía	47
4. El Corazón de Jesús	54
5. La virtud de la humildad	60
6. La virtud de la mansedumbre	65
7. Oración permanente	70
Capítulo III. UNA GRAN MÍSTICA	73
1. Relato de su experiencia mística	78
2. Encuadrar su experiencia mística	96
3. Experiencia mística y misión	100
4. Sus fenómenos extraordinarios	106
Capítulo IV. AMAR, SUFRIR Y SONREÍR	113
1. El amor misericordioso	114
2. Amor y sufrimiento	120
3. Víctima de amor	124
4. La alegría hecha sonrisa	129
Capítulo V. ESCONDIDA Y DESCARTADA	139
1. Escondida en Jesús	139
2. Mucho tiempo descartada	146
Epílogo	161

INTRODUCCIÓN

Hemos escrito una biografía sobre María Luisa Zancajo que calificábamos como su retrato biográfico¹.

También se ha publicado nuestro trabajo de tesis doctoral sobre un aspecto nuclear de su experiencia de Dios: la misericordia divina y la víctima de amor².

Nos quedaba desarrollar con amplitud su vida espiritual con su experiencia de Dios que alcanza en ella las grandes cumbres de la experiencia mística.

Este es el objetivo de esta publicación. Dar a conocer toda su riqueza interior en toda su realidad y su dinamismo.

Empezamos, pues, por ver sus cimientos. Cómo nace y va desarrollándose en ella la experiencia de Dios como anhelo y práctica de santificación.

Toda esta primera experiencia, que podemos calificar de premística, dará origen y culminará, con el desarrollo de toda su etapa mística, en su experiencia muy cualificada de Dios. Esta realidad viva con todas sus vivencias la veremos y la contextualizaremos para comprenderla mejor y así será el centro de nuestra publicación: María Luisa una gran mística.

¹ TOLÍN ARIAS, A. Escondida en Jesús, Ed. Monte Carmelo, Burgos 2ª edición 2022.

² TOLÍN ARIAS, A. Misericordia divina y víctima de amor. Publicaciones de la Facultad de Teología del Norte de España, Burgos, 2007.

Después veremos cómo fue la recepción de todo esto en los ámbitos eclesiales, con sus consecuencias a nivel personal de María Luisa y de la obra que ella fundó.

Finalmente sacaremos brevemente unas conclusiones desde nuestra perspectiva actual.

Es imprescindible señalar que todo el relato lo recogemos de los escritos de María Luisa, ya que es ella misma la que detalladamente, y por mandato de su director espiritual, va contando todo lo que va viviendo cada día. Por ello, podemos decir que más del setenta por ciento del texto que aquí se escribe es texto de la misma María Luisa.

Tratamos de darla a conocer a fondo, y a partir de ahí admirarla en todo su valor.

RESEÑA BIOGRÁFICA DE MARÍA LUISA ZANCAJO (1911-1954)

Nota previa:

Recogemos aquí, los datos biográficos principales de M^a Luisa Zancajo, mezclando los de su vida exterior y los de su vida interior.

Mantenemos, la división de las etapas de su vida que ella misma hizo, al escribir su AUTOBIOGRAFÍA.

Su biografía completa está publicada en: Alfredo Tolín, Escondida en Jesús, editorial Monte Carmelo, 2^a edición 2022.

1. HASTA LOS CATORCE AÑOS (1911-1925) PRIMERA UNIÓN CON JESÚS

Maria Luisa Zancajo de la Mata nace en Sinlabajos (Ávila, España) el día 4 de Noviembre de 1911, siendo bautizada el 6 de Diciembre.

A los tres años enferma de parálisis infantil, quedando inmovilizada de las dos piernas. Se le hacen curas de todo tipo sin resultados

En 1916, ya en Madrid, es operada de su enfermedad varias veces sin éxito, teniendo que vivir con muletas como inválida. En diciembre, es internada en un centro de beneficencia, el Asilo de San José, regido por las Mercedarias de la Caridad.

Asume con entusiasmo su catequesis de preparación a la primera comunión que recibe el 19 de marzo de 1918 y la vive como su primera unión con Jesús.

Hasta nueve operaciones tuvo que soportar durante los años siguientes (1923/25), sin éxito. A los sufrimientos de las operaciones se van uniendo varias enfermedades graves que harán de su vida un continuo sufrir. Se inicia en la «escuela del sufrimiento».

A los doce años se produce su conversión y aprende a orar.

El año 1925 aprende a sufrir también las pruebas espirituales. Experimenta su primera, y cruda, noche oscura.

2. DE LOS 14 A LOS 24 AÑOS (1926-1936) CONSAGRACIÓN-VÍCTIMA

Con quince años (1926) forma un grupo de amigas dentro del Asilo y lleva «una vida ordenada y devota» como de auténtica religiosa.

El 30 de abril de 1929 se le aparece santa Teresita que le cura de los ataques, y su visita se repetirá todos los 30 de cada mes, durante un año. El 30 de Mayo recibe y empieza a escribir las *confidencias de Jesús*. El 26 de septiembre: se consagra totalmente a Jesús y ante una visión del Crucificado, el 26 de octubre, se ofrece como «Víctima de Amor» reparadora.

1930-1932: En estos años, principalmente, empieza a desarrollar muchas tareas, «oficios» para ayudar en el Asilo. Todo trabajo lo realiza para adquirir paciencia y mansedumbre, y siempre en la presencia de Dios.

3. DE LOS 24 A LOS 29 AÑOS (1936-1940) EN EL MUNDO-LA MISIÓN

De 1936 a 1939 sucede la guerra civil española. María Luisa tiene que salir del asilo, su casa-convento, y vivir en el mundo. Un mundo problemático, duro, y de persecución. «¡Qué días de catacumbas aquellos!».

4. DE LOS 29 A LOS 40 AÑOS (1940-1952) ETAPA MÍSTICA-EL INSTITUTO RELIGIOSO

Del 10 al 14 de agosto de 1940 Jesús le hace partícipe de su pasión sin signos externos.

El 17 de Agosto de ese mismo año el Señor le pide fundar un Instituto Religioso, llamado «Misioneras de la Caridad y del Amor Misericordioso, encargándome lo pusiera pronto por obra».

El 8 de junio, Domingo de la Santísima Trinidad, de 1941 comienza la vida de comunidad en el Paseo de Extremadura, calle Ramiro de Molina, 19, de Madrid.

En el año 1942 las cinco misioneras que integran la incipiente fundación religiosa toman la decisión de dedicarse a la educación y a la evangelización. Empieza a escribir las *Reglas*.

1942: Segunda entrevista con el Sr. Obispo, que no hace caso de la petición de aprobación del Instituto. En adelante le negará toda audiencia: 1944, 1948, 1949.

1943: Después de varias gestiones encuentra al padre Agustín Pedrosa, Redentorista, para que sea su director espiritual y la dirigirá hasta finales de 1949.

1946: Desde noviembre las experiencias místicas se suceden con mayor intensidad. Le «inunda el fuego del amor divino». «El alma mora en Él». «En mis relaciones con Jesús... parece se me escapa la vida».

1949: Comienza a padecer la Pasión del Señor los viernes de Cuaresma, con los signos externos de las llagas. El 7 de diciembre de ese mismo año padece el primer «Septenario de los Dolores».

El año 1950 encuentra otro director espiritual, el padre Manuel Soria, Carmelita Descalzo, quien le dirigirá cuatro años, hasta su muerte. En este tiempo llega a una elevada experiencia mística.

Desde 1950 queda estigmatizada exteriormente, y se reproducen con frecuencia fenómenos extáticos interior y exteriormente.

Por mandato del P. Manuel Soria, empieza a escribir su *autobiografía* y también todos los días escribirá sobre su experiencia interior en las *cartas* a su director espiritual.

En el mes de Junio, pasada una noche oscura, se siente colocada ahora, en un nuevo estado: «me veo embebida en El, y en este estado en que mi alma se siente transportada, no soy yo la que amo, obro, digo, es El en mí».

En el año 1951, en el 10 de abril, el Doctor Enrique Cores Escardón, uno de los más famosos psiquiatras de Madrid, examina las cicatrices de sus llagas, junto con el jesuita padre Staehlin, certificando la autenticidad de las llagas.

A finales de 1951 comienza la segunda fundación en el barrio de Las Cuevas de Hellín (Albacete), que será una auténtica misión, será el «centro de su vida», y en el futuro será el centro de la congregación religiosa.

5. DE LOS 40 AÑOS HASTA SU MUERTE

(1952 A JUNIO DE 1954)

ESTADO DE UNION TRANSFORMANTE
Y LA MISIÓN COMO CENTRO VITAL

Durante estos dos últimos años, antes de su muerte, vive en estado de unión transformante, que ella experimenta como una nueva y definitiva forma de amar.

En el año 1952, empieza a extenderse su fama de santidad entre la gente sencilla, por los fenómenos extraordinarios. Entre una minoría de personas que la tratan personalmente, por el contagio espiritual y el impacto santificador que origina en las personas religiosas: sacerdotes, religiosos, seminaristas, seglares... En conse-

cuencia ella se avergüenza, desde su humildad, procurando esconderse, y se hace una selección más rigurosa de sus visitas.

El 10 de septiembre se inicia el proceso de unión entre la fundación de la Madre M^a Luisa y la de D. Juan Paco, sacerdote, en Jumilla (Murcia).

El 1 de Enero de 1953, toma de hábitos, en Jumilla, junto con varias hermanas.

En Viernes Santo de 1953, el Obispo de Albacete Mons. Tabera asiste y presencia sus dolores pasionarios y después tiene un encuentro con ella, a solas.

1954: Después de una grave enfermedad, entra en coma durante siete días, muriendo el 5 de junio de 1954, en Madrid.

Si en los últimos años de su vida tuvo que estar recluida, aislada y a veces alejada de sus casas, después de muerta, durante muchos años, se prohibió toda noticia pública sobre ella.

PROCESO DE CANONIZACIÓN

— En el 30 de octubre del año 2010 se realiza la Apertura del Proceso Diocesano de la causa de Canonización de la Sierva de Dios Madre María Luisa Zancajo.

— En el 28 de enero del año 2012 se realiza la Clausura del Proceso Diocesano de la causa de Canonización de la Sierva de Dios Madre María Luisa Zancajo.

— En el 2013 se inicia el proceso romano de la causa.

DOCUMENTACIÓN CONSULTADA Y UTILIZADA

1. *Del archivo de las Misioneras de la Caridad y la Providencia*

Escritos de Madre M^a Luisa

Autobiografía (A)

Cartas al P. Manuel (CPM)

Cartas al P. Pedrosa (CPP)

Confidencias (C)

Frasecitas a Jesús (F)

Primer Septenario (PS)

Reglas y Constituciones primitivas (RyC)

Voto de Víctima de Amor (VA)

Otros escritos

Cartas del P. Pedrosa a Madre M^a Luisa (Cpm)

Cartas del P. Manuel a Madre M^a Luisa (Cpm)

Varios: testimonios (VT); otros escritos (VE)

2. *Publicaciones sobre Madre M^a Luisa*

Antología de sus escritos, Editorial Monte Carmelo, Burgos, 2006. (Para uso privado).

DEYANIRE FRECH LÓPEZ, M. *Una víctima del amor en pleno siglo XX. M^a Luisa Zancajo de la Mata*. Publicaciones CONFER. Folletos Con Él n.º 133, enero 1995.

MARTÍN DEL BLANCO, M., «Ofrenda al amor misericordioso». *Voto de «víctima de amor»*. *Santa Teresa del Niño Jesús. Madre María Luisa Zancajo*. Revista Monte Carmelo 112/1 (2004) 97-181.

SORIA AGUDO, M., *Yo soy testigo*. Biografía de la M. María Luisa, Misioneras de la Caridad y la Providencia, Hellín (Albacete) 1984, (Para uso privado).

TOLÍN ARIAS, A. *Misericordia divina y víctima de amor*. Publicaciones de la Facultad de Teología del Norte de España, Burgos, 2007

TOLÍN ARIAS, A. *Escondida en Jesús*, Ed. Monte Carmelo, Burgos 2^a edición 2022

I

Diseño vital de María Luisa Zancajo

Hacer un diseño vital de alguien es una tarea frecuentemente difícil y tratándose de María Luisa Zancajo lo es todavía más. Es verdad que tenemos muchos datos de toda su vida tanto exterior, acontecimientos, como interior, vivencias, experiencias, decisiones, comportamientos...

Pero en ella, en toda su vida, todo y siempre trasciende. Dos notas se imponen. Por una parte, que es una personalidad muy rica y, por otra parte, que en ella lo humano y lo espiritual como experiencia de Dios están indisolublemente unidos, configurando claramente lo que se denomina como una personalidad integral.

Esto hace que su diseño vital sea muy complejo y plural, ya que en él tenemos que tener en cuenta su diseño vital propio y el que en ella se va construyendo desde su fe y amor. Así lo expresaba su director espiritual el Padre Manuel: «Por eso es difícil hacer en su vida una separación entre lo que es suyo propio y lo que es acción de Dios. Pues, aunque ella aparecía tan humana, amable, preocupada de las personas y los problemas, ella y todo lo que la rodeaba estaba empapado de esa presencia amorosa que, desde niña, pero sobre todo

después de la Fundación, en 1941, adquiere caracteres insospechados»¹.

Es lo que ella indica, con claridad, en el último año de su vida al tenerlo experimentado y desearlo también para todos.

«Y aun cuando veo con alegría que mis días pasan y mi fin se aproxima, se me antojan siglos los que me quedan para unirme a mi Jesús...

Yo me hago muy a menudo esta pregunta: ¿quién ama a Jesús?, quien le conoce. ¿Quién le conoce?, quien le estudia. ¿Quién le estudia?, quien le ama. Si Jesús es el único móvil de nuestra vida, le amaremos, y amándole, ¡ah!, no tardaremos en asemejarnos a Él. Seamos fieles copias. Hagamos un diseño de El en nosotros. Que todos cuantos tratemos se vean forzados a decir: son iguales al que aman, Jesús está personificado en ellos». (CPM 579)

Por supuesto que ella, en su sublime humildad, nunca dirá que es un diseño de Dios, pero nosotros, conociéndola, podemos ciertamente decirlo: María Luisa Zancajo es un diseño de Dios. Y aquí vamos a intentar desarrollarlo y explicar sus líneas o trazos fundamentales.

1. PERSONALIDAD

María Luisa es una mujer muy pequeña de estatura, con dos muletas. Ella misma se describe como «fachosa» y «cojitranca», haciendo honor a su apellido: «un zancajo» (según el diccionario de la Real Academia, entre otras acepciones, zancajo es: «persona de mala figura o demasiado pequeña») Pero...eso sí. Con unos ojos claros y vivarachos, llenos de luz y de transparencia y con una sonrisa serena, permanente y cautivadora.

¹ SORIA AGUDO, M., Yo soy testigo. Biografía de la M. María Luisa, ed. Misioneras de la Caridad y la Providencia, Hellín (Albacete) 1984, (Para uso privado). p. 14.

Solemos decir que la cara es el espejo del alma. ¿Qué hay detrás de esos ojos y de esa sonrisa? Detrás hay «mucha gracia» o «muchas gracias», (entre comillas). Podemos afirmar que detrás está la experiencia totalizante del Amor Misericordioso de Dios.

No podemos aquí describir su vida interior y exterior, con el detalle necesario. Se trata de una vida muy rica y muy compleja. Es una mujer que vive toda su vida metida en los avatares de los cristianos de a pie y de los ciudadanos pobres y marginados.

Carmen, la madre de María Luisa, dice que de niña era muy simpática y muy cariñosa. Y, cuando fue afectada por la parálisis infantil que hizo presa en ella cuando tenía dos años, fue fuerte. Quedó paralítica de las dos piernas. Su madre habla de su paciencia. No se quejaba. Mi hijita, añade Carmen, era muy lista, tenía mucho genio y un gran corazón.

En su autobiografía, que empezó a escribir cuando tenía 38 años, ella recuerda su infancia detalladamente con historias concretas y significativas.

Hay que tener en cuenta que ese recuerdo no sólo está cargado de subjetividad, como es lógico, sino que, además, es medido desde la experiencia espiritual en la que está cuando lo escribe. Por eso, todo lo ve como defecto o en negativo desde la medida de la perfección que agrada a Jesús. Se acusa de ser llorona, soberbia, ansiosa de mimos, egoísta, descarada, contestona y desobediente.

«No he dicho nada de mi carácter, con el cual tanto hice sufrir a mi Jesús... Era llorona hasta el extremo, bastaba que me mirasen con rostro serio para que me echase a llorar... ¡Que egoísmo, padre!».

«Otro defecto que tenía en aquella edad, era el de ser muy descarada, contestona y desobediente». «¡Que descaradísima era!».

«¡Qué bicho era yo! Que maldad tan grande encerraba dentro de mí pues contaría unos once años».

«Mi poca paciencia y falta de mansedumbre».

«Mi soberbia y orgullo».

«En tan corta edad y... ¿qué resabios, qué maldad, padre mío! ... Bastante soberbia fui cuando apenas se me veía en el suelo». (A)

Mientras María Luisa resalta su indisciplina y su soberbia en estas travesuras, su madre y su hermana resaltan, a pesar de ello y siempre, el «gran corazón» de María Luisa.

Era realmente una niña muy traviesa. Pero... ¡Hay que ver la actividad de María Luisa! Parecía que su limitación física no fuese tal. Siempre se las arreglaba para no parar. Siempre se las ingeniaba para hacer las cosas con gran facilidad, como si no tuviese su impedimento físico. Demostraba ser muy espabilada y capaz de hacer de todo. Además, era de carácter abierto y muy comunicativo. Se conquistaba a la gente con su ingenio y su gracia.

Una niña tan activa como era María Luisa, algunas veces, en contraste, se quedaba muy quieta, como pensativa, como ensimismada. Siendo muy activa, también era capaz de replegarse mucho hacia su interior. Su actividad no expresa superficialidad, sino que es producto de un dinamismo interior rico y abundante.

A partir de los doce años se va dando en su vida un proceso de cambio muy significativo hasta los 24 años en que tiene que salir del asilo por la guerra civil española.

El asilo, que es su casa, se convierte en su convento. Gracias a su relación cada vez más intensa con Jesús y con ayuda educativa y testimonial de las religiosas Mercedarias, se produce en ella una reconversión de su personalidad.

María Luisa era ocurrente y cabezona, y cuando estos dos elementos se orientan al bien, se convierten en

valores fundamentales para todo crecimiento interior... Una vez más, junto a las ocurrencias y la cabezonería de María Luisa, encontraremos su gran sensibilidad humana. Si disfrutaba con el retiro y los ejercicios espirituales, no gozaba menos con una vida diaria de entrega a los más necesitados. No tenía que irse muy lejos para tener todo en su mismo entorno: los ejercicios piadosos y los actos de caridad.

A María Luisa le castigaban bastantes veces en esta época, señal de que sus travesuras se consideraban indisciplinas o desobediencias. Pero una cualidad destacable de ella es su capacidad de aprovechar cualquier cosa para el bien. Su capacidad de convertir los acontecimientos de la vida, sean los que sean, en motivo de unión con Jesús. Y ya desde pequeña empieza a ejercer esa cualidad.

El bicho, que según ella era, se convierte en una persona incluso ejemplar tal y como señalan las religiosas. Tomando las expresiones de la canción del alfarero, el proceso de cambio resulta ser un moldeado del alfarero (Jesús) del barro (María Luisa) para crear un vaso nuevo.

Así, en estos años, da un cambio considerable en su forma de ser y en sus comportamientos. Las religiosas que la conocían desde pequeña lo notaban mucho. No se le oía nunca ninguna mala contestación a nadie y menos a las religiosas. Sor Dorotea le decía muchas veces: —¡qué cambio tan grande has dado! ¡Cómo has sabido corregirte!

Si sus grandes defectos se habían ido corrigiendo, sus cualidades y sus bondades iban en aumento.

«Jesús me ayudó y también en esto logré triunfar pues a pesar de mi carácter fuerte y de poca paciencia, aprendí a dominar en mí mi poca paciencia y falta de mansedumbre, en tal grado, que todas, o casi todas, querían ser peinadas por mí. ¡Prodigios de Jesús!

Así iba Jesús, padrecito amado, quitando de mí, poco a poco, cuanto a El le desagradaba» (A Pág.28)

«Con la gracia de Jesús pude lograr restaurar en mi alma un poco de perfección. Y digo esto, no porque viera todo cuanto yo quería, pues cuanto más trabajaba más imperfecciones descubría en mí, sino porque a decir de las religiosas, así parecía». (A)

Ella y todo lo que la rodeaba se ha empapado desde niña de la presencia amorosa de Jesús, pero sobre todo después de la Fundación, en 1941, adquiere caracteres insospechados.

Vamos a ver ahora cómo era María Luisa de adulta desde los 24 años al final de su vida, según los testimonios de las personas que la trataron, o que convivieron con ella, y de su padre espiritual en esa época el Padre Manuel Soria.

Los rasgos personales de María Luisa son de tal variedad que en ocasiones parecen antitéticos.

Se habla con frecuencia de su carácter dulce, afable y, aunque reservado, sencillo y aplomado.

En algunos casos parecería un carácter infantil. Lo cierto en este sentido es que ella misma se tenía por pequeña e inútil, gozaba de estar escondida. Tan humilde que pensaba si la obra que constituyó no iba adelante era, precisamente, por sus supuestas cualidades negativas, cuando, en el fondo, a ella se debió su pujanza. En contraposición a esto último, la mayoría la describen como de fuerte personalidad y también de enérgico carácter.

Era una persona activa, exigente y muy comprometida en todo lo que hacía o se proponía, pues, a su juicio, los propósitos hechos había que llevarlos a cabo, «costara lo que costara».

Tenía una gran sensibilidad artística como se demuestra en las actividades que desarrollaba: sus bor-

dados, sus cantos, sus escenificaciones teatrales y cómo siendo minusválida, era capaz de enseñar a bailar a las niñas usando sólo las manos.

Exigente hasta el extremo consigo misma, aunque sin proferir jamás una queja por causa alguna.

Sencillamente alcanza su plenitud virtuosa. Amor, obediencia, humildad, caridad, modestia y sencillez. Alegría interior que se manifiesta en su maravillosa sonrisa permanente. Pobreza asumida con alegría; fortaleza en todas las dificultades y sufrimientos; docilidad a la voluntad amorosa de Dios. Y su lucha por adquirir la mansedumbre, hasta el punto de que muere cuando siente que ya la ha alcanzado.

Hay que resaltar un detalle muy significativo. Al contemplar a María Luisa solemos olvidar que es una mujer con muletas. Toda su vida es una persona con discapacidad. Y esto que siempre es una limitación física lo es mucho más en aquellos tiempos donde no hay ningún tipo de eliminación de barreras físicas, nada que facilite la accesibilidad.

En su autobiografía sólo hace unas referencias rápidas y muy puntuales a este aspecto.

En el Asilo:

«Debió terminar el Santo Sacrificio y todas marcharon. Entonces oí la voz de Jesús, pero no de mi corazón sino del Sagrario. Pero sin verle. Empezó por preguntarme si deseaba ponerme buena y cómo quería si bien del todo o con muletas. Yo le respondí. Tú sabes lo que deseo. Si he de ser Carmelita o Mercedaria, entonces buena del todo. Pero si no, prefería sufrir algo por Tu amor».

«Como no podía bajar con las muletas, determiné bajar a rastras hasta llegar a la capilla». (A)

Para ir desde su casa a la Iglesia:

«Al subir para arriba aún, aún. Pero bajar, eso era algo de temer, pues se me despertaba el cansancio de la subida

y no podía mover los brazos para guiar las muletas. ¡Pobre Jesús! ¿Sabe, padre, lo que hacía Él? Me llamaba desde el Sagrario de santa Cristina y yo entonces iba flechada a Él. Fijese, padre, qué ligera caminaría, que las Hnas. no me podían seguir, según decían ellas». (A)

Fue una mujer débil llena de la fuerza del Señor. Con su firme decisión, su deseo inmenso de amar y sobre todo con la acción misericordiosa de Dios en ella, fue capaz de romper todas las barreras. Las barreras físicas no fueron obstáculo para su afán de servicio evangélico con los más pequeños y pobres, entre los que siempre vivió y a los que consagró su vida. Sus muletas, en vez de ser limitación o impedimento para moverse o caminar, se convierten como en sus alas para «volar» al encuentro de Jesús manifestado en el servicio y la entrega. Siendo autodidacta, las barreras culturales las traspasó con su tesón y su fuerte personalidad, así como la autoconciencia de haber sido llamada directamente por Dios para llevar a cabo una misión.

Finalmente, viviendo como vivimos en un mundo tecnológicamente avanzado, hemos solicitado a unos especialistas la realización de un estudio de la personalidad de María Luisa desde el análisis de su escritura en diversos momentos de su vida. El resultado es un detallado estudio grafológico, que llena 8 páginas, sobre aspectos de su personalidad tal y como se manifiesta en las muestras de escritura. Escogemos aquí unas líneas nada más de la conclusión: «Voluntad, el deseo de pisar sobre un terreno firme y llevar una vida regular. Estabilidad, sentido común, buen equilibrio vital, bienestar personal, espíritu de ponderación, seriedad, autodisciplina, constancia y firmeza»².

² PERITO CALÍGRAFO SALGADO, Estudio grafológico M^a Luisa Zancajo, M^a Auxiliadora del Corazón de Jesús, marzo 2024, p. 8.